

Revista de la
Facultad de Medicina
Veterinaria y de Zootecnia

Año XXI - 1954 - Número 110

Director:

Dr. Rafael González Quintana

Decano de la Facultad

Jefe de Redacción:

Dr. Augusto R. Segura

Secretario de la Facultad

Administrador:

Sr. Juan N. Biquero

Dirección telegráfica:

«Veterinaria»

Apartado Nacional 3161

Bogotá, Colombia, S. A.

PALABRAS

de Bernardo Londoño Villegas en
la entrega de los premios de la
"Asociación Colombiana de Ganade-
ros" a los tres mejores estudian-
tes de la Facultad en el año de
1953

Señor Decano de la Facultad

Señores:

Colombia es uno de los países más afortunados del mundo en el campo de sus perspectivas ganaderas. Las posibilidades de desarrollo con que cuenta el país puede decirse que son ilimitadas. Pero los rumbos que sigue la industria en la actualidad exigen rectificaciones severas, y éstas tienen que ser la obra conjunta del Estado, de los ganaderos y de los técnicos. Rectificaciones que deben comprender desde la realización de un censo pecuario nacional, que nos saque de las dudas y equivocaciones en que se basa nuestro conocimiento impreciso y vacilante de los efectivos ganaderos en la actualidad, hasta la integración de organismos particulares o semi-oficiales de investigación médico-veterinaria; la articulación de un sistema lógico y activo de defensa sanitaria, en el que actúen los ganaderos bajo la inmediata orientación y

dirección de los profesionales; la zoonificación ganadera del país, que evite este progreso anárquico de la industria, en el que las razas nativas, esenciales a la producción de tipos adaptados a las condiciones, idiosincrasia y exigencias del trópico, de la montaña y también de la penuria alimenticia, están desapareciendo, absorbidos por razas importadas que deben empezar por sufrir nuevamente el largo proceso de adaptación que observaron los ganados nacionales, hasta el cambio paulatino e integral de los sistemas ganaderos, en busca de los tipos más precoces, para ahorrarle a la economía nacional los centenares de millones que pierde anualmente por la antitécnica prolongación de sus procesos.

Las campañas que la Asociación Colombiana de Ganaderos ha desarrollado, en especial en los dos últimos años, en busca de crédito cuantioso y expedito para la industria, son y seguirán siendo fundamentales, y no podemos desmayar en ellas hasta haber conseguido la creación del Banco Ganadero o la solución del problema a través de la Caja Agraria, en escala adecuada al enorme volumen de la industria. Pero yo creo también que si sometemos a severo control las enfermedades de los animales y reducimos los porcentajes de mortalidad a sus índices mínimos, con la permanente y sistemática intervención de la medicina veterinaria aplicada al funcionamiento normal de las haciendas; y, por otro lado, si reducimos los ciclos de la industria en cada animal, adoptando tipos precoces de carne, eliminando el período llamado de «levante», mejorando los

pastos, sembrando leguminosas y transformando paulatinamente la ganadería extensiva en ganadería intensiva, el crédito quedará solucionado «por dentro» con la economía en sus procesos, y la industria avanzará efectivamente hacia la conquista de los mercados internacionales, afrontando la competencia de países como la Argentina, donde se producen las calidades de carne que los buenos criadores de ultramar exigen.

Naturalmente, esta prospectación hacia un tipo de ganadería evolucionado y de avanzada, requiere el trabajo en equipo entre ganaderos y médicos veterinarios, y supone un encadenamiento de propósitos y esfuerzos que no puede ser la obra unilateral de cualquiera de estas entidades sino el resultado de su unión medular y permanente.

En el año de 1951 se entregaron los primeros premios a los mejores estudiantes de esta Facultad. Fue el paso inicial dado por el suscrito, en cumplimiento de una Resolución dictada por él como Gerente de la Asociación Colombiana de Ganaderos, en esta etapa de unión estrecha entre la Facultad y ADEGA. Hoy vengo a entregar, por tercera vez y antes de mi retiro definitivo de la Asociación, los premios y diplomas que la entidad confiere a los tres más destacados elementos de sus aulas en el último año de estudios, y en cumplimiento de tan grato compromiso pongo en manos de los señores Gustavo Huber Luna, Jaime del Valle Leandro y Eladio Jaime Jaramillo, sendos diplomas firmados y refrendados oficialmente por la Asociación y la Facultad, como símbolos de este trabajo en equipo entre los

ganaderos y los técnicos, y algunas obras de consulta que en manos de los nuevos profesionales serán un eficaz vehículo en favor de la industria ganadera colombiana.

Aprovecho tan severa y solemne ocasión para felicitar a todo el estudiantado médico-veterinario, y en particular a los tres destacados elementos que hoy reciben, en nombre propio y en el de sus compañeros, esta

manifestación de simpatía y aplauso, y hago extensivo el testimonio de mi admiración y mi adhesión irrestricta a los profesores de la Facultad y particularmente a los doctores Rafael González Quintana y Gonzalo Luque, quienes al frente de la decanatura han realizado desde estas aulas severas, una de las obras más admirables en bien del progreso y de la riqueza de Colombia.